

dicho día de lo qual todo sin quedar cosa alguna se averiguo y fescneio cuenta con el dicho Pedro de la Piedra y se le pago todo lo que se le debia dello y se le alcanço al dicho Pedro de la Piedra por trece mil setecientos sesenta y ocho maravedis que le estaban dados de mas para en cuenta y parte de pago de las obras que adelante a de hacer en la yglesia».

Obra de Pedro de la Piedra es el palacio de los Dueñas de Medina del Campo, (1) y tal vez la capilla de don Juan Manuel en la iglesia conventual de San Pablo de Peñafiel, en colaboración con el escultor Juan Picardo. En la catedral del Burgo de Osma sigue como maestro mayor, cobrando varias cantidades.

ESTEBAN GARCÍA CHICO

Nuevos documentos sobre las obras del pintor vallisoletano Diego Valentín Díaz.

Don Diego Valentín Díaz nació en Valladolid el año 1586. Sus padres D. Pedro Díaz Minaya y D.^a Juliana del Castillo vivían en Valladolid y gozaban de una desahogada posición.

Coincidieron los albores de su juventud con la época de prncional vida que se produjo en Valladolid por la estancia de lorte de Felipe III. En el taller de su padre aprendería la ura; su vocación estaba ya fijada cuando pintores extranjeros gaban a Valladolid patrocinados por el duque de Lerma aficionado a las Bellas Artes, especialmente la pintura.

Estaba formada en aquellos tiempos una verdadera escuela de escultura iniciada por Alonso Berruguete, continuada por Juni, Gaspar de Tordesillas, Esteban Jordán y representada genuinamente con caracteres de escuela propia de Castilla por Gregorio Fernández con quien trabajara Diego Valentín Díaz.

No dejaba por eso de ostentar la pintura obras notables como la Anunciación de José Martínez para la Capilla de Fabio Nelli. Al comenzar el siglo xvii vienen los florentinos Bartolomé y Vicente Carducho que hacen decoraciones para el teatro y pintan en templos y palacios; Bartolomé de Cárdenas que pintan para el convento de S. Pablo y en 1603 el príncipe de los pintores

(1) E. García Chico. El Palacio de los Dueñas de Medina del Campo. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Facultad de Historia de Valladolid. Año 1950, Tomo XVI.

flamencos, Rubens, que traía una magnífica colección de cuadros para de duque le Lerma.

Pero estos momentos gloriosos fueron cortos ya que en 1605 se verificó el traslado de la corte a Madrid y con ella fueron los nobles los artistas y los poetas. Así marcharon a Madrid Antonio Pereda, Gil de Mena, etc. Diego Valentín quedó en Valladolid donde repartidas en distintos lugares podía admirar las obras de los artistas como en un museo. No sentía deseo de brillar en Madrid; hombre bondadoso, modesto, vivía feliz en su ciudad natal. Casó tres veces: 1611 con Ana de la Serna, en 1618 con Jacinta Gallego y en 1634 con María de la Calzada. Cultiva la pintura religiosa y el retrato. Dice Martí Monsó: «dibuja perfectamente y no entra sin embargo en la categoría de dibujante, pinta algunos trozos de hermoso color y no puede llamarsele colorista pero siempre se ve en él al pensador profundo dominado por el sentimiento religioso. No perdona detalle que pueda ayudar a la expresión del concepto».

Pocos años después de marcharse la Corte le vemos encargarse con su padre de la pintura de S. Benito el Viejo. D. Diego Sarmiento Acuña del Consejo de S. M. y regidor perpetuo de Valladolid, Conde de Gondomar, era patrono de dicha iglesia y el 12 de noviembre de 1612 formalizó la escritura pública por haber concertado con Pedro Díaz Minaya y Diego Valentín Díaz, su hijo, la pintura al óleo del altar de la bóveda que estaba debajo de la capilla mayor que había de servirle de enterramiento y que hoy no existe.

En 1621 pintó para S. Benito el Real. Empezó a adquirir fama y los encargos se sucedían. En 1624 encargan a Gregorio Fernández el retablo de la iglesia de San Miguel de Vitoria y trabaja con él.

En 1632 moría D. Luis Meléndez de Nobles, casado con D.^a Ana del Castillo hermana de la madre del pintor, ricos y sin hijos habían tomado el patronazgo del Colegio de Huérfanas Nobles. Antes de morir concedió a su sobrino Diego poder bastante para otorgar testamento de conformidad con las instrucciones que le tenían encomendadas. Como ejecutor de la voluntad de su tío comenzó a actuar en un pleito con motivo de la construcción de la iglesia de dicho Colegio. Parece que se solucionó pronto y en 1635 se encuentra en el convento de Aránzazu pintando como podemos ver en el documento que copio

a continuación perteneciente al archivo del Colegio de Huérfanas Nobles cuyo patronazgo había tomado Diego Valentín y en el que se conservan, entre las cuentas y libros del censo, algunos papeles íntimos del pintor publicados en su mayoría o al menos los más interesantes por Martí Monsó. Dice así:

«Digo yo fray Lucas Ruiz Delgado predicador y guardián deste Convento de Nuestra Señora de Arancacu que confieso averme concertado con el Señor Diego Balentín Díaz pintor, vecino de la ciudad de Valladolid y al presente estante en este dicho convento en ochocientos reales de precio y valor de la pintura que ha hecho de la impresión de las llagas de nuestro seráfico padre San Francisco, para cuyo pago le entregado una cruz de oro esmaltado con siete esmeraldas que es pectoral que el Señor obispo de Guadix D. Fray Juan de Araoz enbió de limosna a la Virgen Santísima del dicho convento de Arançaçu para que el dicho señor Diego Díaz Balentín la lleve a la dicha ciudad de Valladolid y en ella aga que dos plateros y lapidarios de la dicha ciudad declaren debajo de juramento y por fe de scribano el valor de la dicha cruz sin echuras y si el dicho valor eçediese a los ochocientos reales en que como dicho tengo estoy concertado por la pintura que ya está echa todo lo que eçediese lo retenga y quede con ello el dicho Diego Díaz por cuenta de los maravedís que este dicho convento le queda deviendo por las demás figuras que para el dicho convento tiene pintadas y entregadas, y si el valor de la dicha cruz no llegase al valor de los dichos ochocientos reales, por ésta firmada de mi nombre, en nombre del dicho convento y de su síndico me costituyo por deudor de lo que faltare asta el cumplimiento de los dichos ochocientos reales y enbiándome el dicho Diego Balentín Díaz la fe arriba dicha, ofrezco, remitir a la dicha ciudad de Valladolid lo que faltare asta el cumplimiento de los dichos ochociento reales. En fe de lo cual lo firmé en el sobredicho convento en beinte y seis de Noviembre de mill y seiscientos y treinta y cinco años. Siendo testigos Juan Belázquez y Andrés de Solanes y Mateo de Prado; estantes en el dicho convento y becinos de la dicha ciudad de Valladolid.

Firmado. Fray Lucas Ruiz Delgado. Andrés Solanes. Juan Belázquez. Mateo de Prado».

Esta obra de Aránzazu se quemó en su famosísimo incendio.

Continúa recibiendo encargos. En 1644 pinta un cuadro para la Catedral de León muy alabado por el Sr. Obispo. Por este tiempo va acariciando la idea de tomar el patronazgo del Colegio. Se le concede en 1647 y desde entonces pone su entusiasmo en dotarle de una iglesia devota. El mismo trabaja incansable en el altar mayor y capillas laterales quedando concluído en 1653. Acerca de lo cual D. Esteban García Chico en su libro «Documentos para el estudio del Arte en Castilla» Tomo III, 2.º, ha publicado uno de los papeles íntimos del pintor con la

declaración de la pintura del retablo del altar mayor; y Agapito y Revilla en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, Tomo VI, ha estudiado dichas pinturas en el trabajo que titula: «Diego Valentín Díaz y sus retablos fingidos».

Cultivó mucho el retrato desde su juventud. Son probablemente muchos más de los que se conocen por los documentos. El primero de que tenemos noticia documental es de 1613, de Benito de Castro, en agradecimiento por haber fomentado el negocio del retablo de Villaverde. En 1616 hace tres para D. Gregorio Romano.

Cuatro se pueden ver en Valladolid atribuidos a Diego Valentín Díaz. Uno es propiedad de D. Angel de Apraiz, catedrático de la Universidad. Se encuentra en depósito en el salón principal del Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz. Representa un colegial, D. Diego del Castillo, con brillante beca roja, de medio cuerpo, destacando del fondo oscuro con aquella dignidad y suave espiritualidad que tienen las figuras de Diego Valentín, como se puede ver en las del retablo fingido del Colegio de Huérfanas Nobles y sus nobles cabezas de santos de los laterales.

El Señor de Apraiz ha publicado en nuestro BOLETÍN, Tomo XIII, un trabajo titulado «Retrato desconocido y atribuible a Diego Valentín Díaz, de un vasco, catedrático en Valladolid». He encontrado un documento en el archivo del Colegio de Huérfanas Nobles que viene a ser una prueba de sus afirmaciones e indicador de su actividad como retratista. Dice así:

«Tomóseme la razón para cobrar el alcabala de la pintura profana dende primero de henero de 36, clérigo Marco Antonio y el que lo administra Bartolomé González.

Rejistré un retrato del Sr. Obispo presidente en lienço de poco más de media vara de alto.

Un retrato de D. Jerónimo de Fuenmayor de dos baras y cuarta de alto concertado en cien reales.

Otro de un colegial de Santa Cruz de medio cuerpo, en cincuenta reales.

De suerte que asta primero de octubre sacada la costa de estos retratos de lienço, bastidores, tachuelas y colores que será cincuenta reales, quedan en ciento, destos debo a su majestad diez reales por la nueva impusición de alcabala echada en la pintura profana.

Dende primero del año de 1637 asta 4 de abril del dicho año, no e echo sino dos retratos grandes, uno del conde de Alba y otro de su ijo sacada la costa de colores y lienço, bastidores y tachuelas quedarían diez ducados, desto deberé un ducado.

En 24 de abril se me notificó que aya de acudir antes de entregar ningún retrato, a Bartolomé Gonzalez declarando cuyo es y lo que se me da.

A se de dar relación jurada de tres en tres meses dende que se me notificó lo dicho arriba asta 24 de Julio no e echo cosa, e dado a Bartolomé Gonzalez dos reales que quedó en su poder de 50 que me bía la cofradía de S. Joseph y yo page 48 de los réditos de tres años que pago a la Cofradía».

No sabemos si el retrato del colegial es el mismo, puesto que la inscripción del cuadro no pone fecha y en el documento no consta el nombre de la persona retratada. Lo cierto es que Diego Valentín pintaba retratos de colegiales y que en una época o en otra pudo pintar el de D. Diego del Castillo.

Otro retrato atribuible a Diego Valentín es el de Gregorio Hernández que se encuentra en el Museo desde 1818 y que perteneció al Carmen Calzado. El color, el dibujo y modelado recuerdan la pintura de Diego Valentín. Ambos artistas fueron amigos, trabajaron juntos, uno como escultor, otro como pintor en el retablo de S. Miguel de Vitoria y algunas otras esculturas.

Por último los dos retratos del pintor y D.^a María de la Calzada que se encuentran en el Colegio de Huérfanas Nobles, son de técnica y color semejantes a los anteriores y probablemente obras del pintor en sus últimos años, después de concluida la obra de la iglesia y enviados al Colegio como último recuerdo ¡Qué dignidad y qué nobleza presentan ambos!

Diego Valentín fué familiar del Santo Oficio, alcalde de diversas cofradías, fundador de la de Ntra. Sra. del Pilar y de la de S. Lucas. Tuvo amistad con Pacheco; conoció su tratado de pintura o al menos algún capítulo, como se desprende de una carta del mismo. Quizá de aquí le viene su amistad con Velázquez a quien probablemente conoció en Madrid en 1655. Siguió después una amistad sincera pues Velázquez a su paso por Valladolid con la Corte, a pesar de sus muchas ocupaciones como aposentador mayor de Palacio no deja de visitarle interesándose después por su salud y la de D.^a María como se puede ver en la carta de Velázquez de 1660.

Cuando el arte se alejaba de la vieja Castilla para irradiar en la Corte, el vallisoletano ilustre sostuvo por más de medio siglo el nombre de la pintura castellana.